

LAS RELACIONES INTERPERSONALES**FICHA: LA PAREJA****ANEXO II**La princesa que creía en los cuentos de hadas

Érase una vez una princesita delicada de cabellos dorados, llamada Victoria, que creía de todo corazón en los cuentos de hadas y en la eterna felicidad de las princesas. Tenía una fe absoluta en la magia de los sabios, en el triunfo del bien sobre el mal y en el poderoso amor capaz de conquistarlo todo. En realidad, toda una filosofía basada en la sabiduría de los cuentos de hadas.

Uno de los primeros recuerdos de la infancia eran sus baños de espuma, que le daban una apariencia cálida y sonrosada, tras los cuales se acurrucaba bajo su edredón de plumas rosa entre un montón de suaves almohadas dispuesta a escuchar las historias sobre hermosas doncellas en peligro que le leía la reina antes de dormir. Vestidas con andrajos o bajo el hechizo de un sueño de cien años, cautivas en una torre o víctimas de una catástrofe, siempre conseguían las rubias doncellas ser rescatadas por un príncipe valiente, apuesto y encantador. La princesita memorizaba cada palabra que su madre pronunciaba y, noche tras noche, se quedaba dormida tejiendo maravillosos cuentos de hadas en su imaginación.

- ¿Algún día llegará mi príncipe?, - le preguntó una noche a la reina abriendo sus maravillosos ojos ámbar llenos de asombro e inocencia.
- Sí, cariño - le contestó la reina -, algún día.
- ¿Y será alto, fuerte, valiente, apuesto y encantador?, - le preguntó la princesita.
- Desde luego que sí. Tal y como lo has soñado e incluso más, pues será la luz de tu vida y tu razón de ser, ya que así está escrito.
- ¿Y viviremos felices para siempre como en los cuentos de hadas?, - le volvió a preguntar como si estuviera soñando, inclinando la cabeza y apoyando las manos en la mejilla.

La reina, acariciando el pelo de la princesita con suavidad y cariño, le contestó:

- Igual que en los cuentos de hadas.

Pausa para el diálogo:

- ¿Soñamos con nuestra pareja?
- ¿Quién nos ha contado, dónde hemos oído, nuestros "cuentos de hadas"?
- ¿Cómo son nuestros cuentos de hadas?

Y así como le habían dicho, la princesita encontró a su príncipe azul. Se casaron y, al principio, fueron muy felices. Pero, después de un tiempo, sin saber cómo, en ocasiones cada vez más frecuentes el príncipe encantador era sustituido por un personaje mezquino y cruel que maltrataba a la princesa aprovechando todas sus debilidades que conocía bien. Luego se arrepentía y le pedía perdón, y por un breve tiempo volvía a ser su príncipe encantador. La princesa llegó a la conclusión de que alguien había echado un hechizo maligno sobre su príncipe y se dedicó con todas sus fuerzas a librarle del hechizo.

Pero todos sus esfuerzos eran en vano, y llegó un momento en que no le quedó más remedio que dejar a su príncipe, a pesar de que le dolía el corazón como nunca pensó que pudiera dolerle...

Pausa para el diálogo:

- ¿Tenemos experiencia de haber encontrado nuestro "príncipe" o nuestra "princesa"?
- ¿Hemos vivido personalmente la desilusión de descubrir que nuestra pareja nos hacía daño? ¿Hemos visto ese dolor en otros?
- ¿Tenemos experiencia de ruptura cuando una relación nos hace daño?

Después de muchas dificultades y muchos aprendizajes llegó a la tierra de Es, superando el mar de la Emoción y la tierra de la Ilusión. Hizo las paces consigo misma y se prometió respetarse, amarse, cuidarse y escucharse toda su vida. Y entonces pudo entender los cuentos de hadas.

- Cuando comencé este viaje me dijiste que al llegar al templo de la Verdad sería capaz de conseguir hacer realidad mi cuento de hadas.
- Y así es, princesa – le contestó el búho -; para poder amar de verdad a alguien, primero debemos amarnos a nosotros mismos.
- Pero, se supone que en los cuentos de hadas también hay un príncipe, ¿no?
- Sí, pero eso ocurre en los cuentos que se les leen a los niños antes de dormir. Asimismo, los cuentos de hadas de la vida real siguen siendo felices después... con o sin príncipe.

La princesa se preguntó por qué durante tanto tiempo había estado deseando un príncipe y porqué, de hecho, muchas veces se había sentido que no era nada si no tenía uno a su lado. Es más, necesitaba un príncipe que la amase y el brillo de sus ojos para ser feliz y sentirse bella, especial y adorable.

- En realidad, sólo sirve para demostrar lo equivocado que se puede llegar a estar – pensó mientras recordaba todo lo que había aprendido sobre príncipes, rescates y enamorados. Ahora sabía que por mucho que siguiera queriendo un príncipe en su vida, nunca podría volver a ser la luz de su vida pues se amaba a sí misma lo bastante para ser feliz... con príncipe o sin él.

Doc (el búho) siguió hablando:

- Uno ama a los demás igual que se ama a sí mismo... con amabilidad y aceptación o con dureza y rechazo.

- ¿En eso consiste el secreto del amor verdadero?
- En parte sí – respondió Doc –, y en parte por una cuestión de gustos.
- ¿De gustos?
- Claro, uno no puede amar a una persona que no le gusta, y eso significa que te guste lo que la otra persona es en realidad y no lo que quieres o necesitas que él o ella sean.

La princesa pensó un momento, y luego preguntó con cierta impaciencia.

- ¿Tiene alguna parte más este secreto?
- Sí, muchas más como, por ejemplo, confiar, compartir y ser los mejores amigos. De hecho, el amor verdadero significa libertad y crecimiento antes que posesión y limitaciones. Asimismo, es sinónimo de paz y no de confusión, también de seguridad en vez de miedo – dijo Doc hablando cada vez más rápido –, significa además entendimiento, lealtad, estímulo, compromiso, conexión y, lo que es más importante para ti, princesa, significa respeto. Porque cuando uno no es tratado con respeto, aparece el dolor y nadie lo puede evitar... un dolor profundo, molesto, destructivo, capaz de crisar los nervios y que, en ningún caso, forma parte de la belleza que encierra el amor verdadero.
- Sé muy bien de lo que estás hablando y ahora comprendo que era mi obligación no aceptar otra cosa que no fuera el respeto. Pero supongo que hasta el amor verdadero debe tener sus momentos difíciles, es decir, que a veces la gente se altera y dice cosas que...
- Sí, pero uno puede enfadarse por algo que haya dicho o hecho otra persona sin dejar de gustarle o de tratar mal a quien lo hizo o lo dijo. El amor verdadero significa aceptar los desacuerdos como amigos y compañeros de equipo y no como adversarios o rivales, pues el auténtico amor no consiste en luchar o ganar – el tono de su voz comenzó a elevarse y a hacerse más profundo mientras permanecía de pie, erguido y con el pecho hinchado igual que un pavo real – y tampoco significa degradación, crueldad, ataque o violencia. Hace de tu hogar tu palacio, no tu prisión.

CUESTIONARIO PARA EL TRABAJO PERSONAL

1. Cuéntanos cuál ha sido tu experiencia de pareja, o, si no la has tenido, las personas que te han gustado o a las que has gustado y cómo has vivido los deseos o temores ante la relación de pareja. ¿Qué te ha aportado cada una de estas experiencias? ¿Qué dificultades o dolor te han provocado?
2. ¿Cómo es la experiencia de pareja que has visto en tu familia, entre tus padres, tus abuelos o tus padres y sus parejas? ¿Cómo te han influido a ti esas experiencias?
3. ¿Te amas a ti mismo o a ti misma? ¿Crees que necesitas una pareja para ser feliz? ¿Por qué?
4. Si tienes actualmente una relación de pareja, ¿cómo la valoras? ¿Te ayuda a crecer, ayudas a crecer al otro?
5. ¿En qué necesitas crecer personalmente para poder establecer relaciones de amor auténtico? Busca un signo que lo exprese.